

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL—POR EROGACION VOLUNTARIA
DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA" CORREO, CASI LA NUMERO 1181

AÑO I

NOVIEMBRE DE 1911

NUM 10

11 de Noviembre

Van ya 24 años, que esta fecha luctuosa en los fastos del movimiento político, no trascurre sin un sentido recuerdo de todos los periódicos que sostienen sus ideales.

Spies, Parsons, Fischer, Engel, Lingg, Schwallb, Fielden y Neebe; han legado sus nombres generosos a los trabajadores del mundo entero como un ejemplo de altivez y de conciencia obrera.

El 1.º de Mayo, fué instituido como protesta universal en recuerdo de estas nobles víctimas, las primeras de la lucha libertaria; el tiempo ha transcurrido y la jornada legal de ocho horas ha sido adoptada por algunas legislaciones, fuerza motriz de los primeros estallidos obreros, que trajeron la victimación de esos ocho valientes,

Como la de Ferrer, la muerte de esos hombres, ha dejado una simiente imprecadera en su sangre vertida y que fructifica día a día, haciendo más y más vigoroso el ideal supremo de justicia y libertad por el cual se sacrificaron. Su serenidad ante sus jueces y la entereza con que resistieron el suplicio, la gallardía de sus frases y el grito postrero con que exhalaban sus alientos; todo ello, contribuye a acrecentar su inmortalidad a través del tiempo, y en ejemplo sublime que se llama «El martirologio de la libertad».

COMENTARIOS POLITICOS

Cualquiera persona sensata que estudie desapasionadamente nuestras distintas agrupaciones políticas ya en sus declaraciones, en sus tendencias, en sus alianzas y en sus métodos de administración y de gobierno, tiene que llegar por fuerza a la conclusión de que es un absurdo rotular a nuestros políticos como demócratas, civiistas, liberales y constitucionales, puesto que sustancialmente no se diferencian unos de otros, y son y han sido entre ellos posibles todas las amalgamas y coaliciones.

Hemos visto a constitucionales y civiistas contra los demócratas en la época de Iglesias; después a civiistas y demócratas contra los constitucionales durante el gobierno de Cáceres; a demócratas contra civiistas y constitucionales, en la administración de Romáña; y por fin a demócratas, constitucionales y civiistas contra otros civiistas y otros constitucionales.

¿Qué ha ganado el país con todas esas alternativas y esas fusiones de todos los matizes? Absolutamente cosa alguna. Se han turnado los hombres, pero se han mantenido las costumbres y los métodos. Somos reformadores de palabra, pero acérrimos conservadores en la acción.

Esto es lo que se denomina carencia de honradez política. El vulgo—i consideramos en él a casi todos los que dirigen entre nosotros la opinión pública—estima solamente por honradez la incapacidad de apropiarse una peseta ajena; pero juzga que un hombre político no deja de ser honrado cuando claudica de las doctrinas públicamente profesadas,

cuando hoy abraza al adversario a quien el día anterior persiguió i denigró en nombre de sus principios.

Esta inconsecuencia frecuente de nuestros partidos políticos i la falta de límites definidos entre unos i otros, hace pensar en la inutilidad de tantas divisiones, i en la tremenda iniquidad que significan las revoluciones con que todos esos partidos alternativamente han ensangrentado al país.

Si hoy, por ejemplo, los constitucionales son elementos útiles de gobierno para la revolución del 95? Si los demócratas son gentes nocivas en el poder ¿por qué? ¿los civiistas contribuirían a su encumbramiento?

¿Volviendo la oración por pasiva: si los civiistas son tan desgraciados i detestables que ahí donde ponen la mano todo lo desmejoran ¿por qué los demócratas aceptaron el 95 su concurso? ¿por qué los llevaron al gobierno estimándolos como los hombres de negocios mejor preparados, como los colaboradores necesarios e indispensables? ¿por qué hoy mismo han estado en connivencias con la rama más aciaga del civiismo?

En cuanto a los liberales ¿por qué ayer estuvieron con los demócratas para estar hoy contra ellos?

¿Cuál es, en fin, la razón de interés general i público que explique, ya que no justifique, estas alianzas, rupturas, amistades, o los casapjos i vituperios entre civiistas, demócratas, liberales i constitucionales, que constituyen toda la historia política del Perú desde hace treinta años?

Razón de interés no podríamos hallarla. Sólo encontramos pretextos, como los de la libertad del sufragio, de la recta administración de los negocios públicos, de la más elevada i patriótica dirección de los negocios internacionales; pretextos que todos los jefes de camarilla usan a su turno cuando se hallan en la oposición para engañar a los bobos, mientras con un golpe de audacia ó de fuerza logran adueñarse del mando de la república.

Si se formara un tribunal de opinión que exigiera a las oposiciones la determinación categórica de una cualquiera de esas reformas que pretenden ofrecer al país, se vería en el acto cómo nadie tenía siquiera meditado el asunto. Que diga, por ejemplo el partido demócrata ¿de qué manera, al hallarse en el poder, daría solución al problema internacional del sur? ¿iría a la guerra ó entregaría definitivamente a Chile, Tucumán i Arica? En orden al sufragio ¿quitaría a las cámaras i al gobierno toda ingerencia en el mecanismo electoral? En materia de presupuesto ¿produciría las contribuciones que tanto gravan hoy al consumidor? En relación a los derechos i garantías ¿respetaría hoy, como no respetó nunca, la vida de los ciudadanos, la libertad de la palabra i del derecho de asociación?

He aquí, pues, la manera correcta i definida con que los partidos en vísperas de una campaña electoral deberían hablar al país.

En el Perú pasa en todo al revés de lo que ocurre en otras nacionalidades. En Francia, en Italia ó en España, por ejemplo, los partidos políticos precisan en documentos

públicos sus líneas de gobierno i las obras materiales ó morales que se proponen acometer. Entre nosotros, como si estuviéramos en una función de cinematógrafo, cada partido deja al público que presume i adivine, las buenas cualidades que tiene, las rectificaciones que de su conducta anterior debe hacer, i las obras que sería necesario realizar. Ahí está, verbi gracia, el partido demócrata de cuyo jefe se ha dicho con harta insistencia por todo el mundo en los últimos tiempos, que es el único hombre capaz de poner orden en nuestro desconcerto administrativo, de inspirar confianza a los capitalistas nacionales i extranjeros, i de hacer surgir, como Moisés el agua de una roca, la prosperidad i la riqueza, la alegría i la felicidad por todos los rincones de este infelicitoso país.

Aquí está el señor de Piérola que deja correr estas lindezas, sin probar con su palabra i su consejo que efectivamente tiene ideas generosas i proyectos redentores.

En realidad, nos causan risa i lástima todos aquellos que creen ó fingen creer en la insondable sabiduría de Piérola. ¿Cuenta que entre esos creyentes figuran en realidad muchos comerciantes extranjeros, que serían capaces de fiarle a Piérola todo su haber—como algunos habilitan a los chinos con preferencia sobre los nacionales—antes que prestarle unos cuantos centavos a cualquier otro hombre público de más valor que él.

En nuestro concepto Piérola constituye hoy un peligro, que deben precaver i combatir las gentes honradas que deseen la paz de la República.

Así como el 92 señalamos a "El Comercio" como el cubil de donde saldría el ogro del civiismo a apoderarse nuevamente del gobierno i a devorar la hacienda pública; hoy sostenemos que Piérola envuelve una amenaza para la tranquilidad del país, cuya perturbación, lejos de ser compensada, sería agravada por el gobierno de ese caudillo i de sus secuaces.

Basta recorrer la historia de la administración demócrata del 95 al 99, para convencerse de que Piérola no hizo cosa de provecho que fuera idea propia, salvo la restauración de las iglesias, el saqueo de *Germinal*, la pedrea al doctor Durand.

El camino al Pichis fué un fracaso; la creación de la Junta Electoral i la confección del Código de justicia militar, son dos iniquidades, de que no ha sido él el último en abominar; el encumbramiento de los civiistas i el ostracismo de los constitucionales fué un doble error político; i por fin, la ejecución de Romáña, una necesidad ejecutoriada. Ni siquiera el patrón de oro le pertenece.

¿Qué queda, pues, del político i del hombre de estado de grandes visiones i de asombrosos proyectos?

Este es el redentor de los paratados nuestras desdichas? Si no hai otro, ¿cómo vale la pena de que el Perú sea borrado en el mapa de los países cultos.

GLICERIO TASSARA.

LA GUERRA ITALO-TURCA

Entre el señor Giolitti y el señor Cánova tienen la llave del cable en

su poder, por cuyo motivo nos vemos obligados a no poder dar nuestra opinión sobre las consecuencias que puede producir en el orden interno de Italia, la guerra de conquista que esta nación ha emprendido.

Lo que a primera vista se divisa es que, empujada por Inglaterra, Francia y Rusia, Italia—valiéndose de los mejores pretextos que puede haber a la mano—se ha lanzado a una conquista que, si en un principio pareció fácil a los ojos de los que ven todo color de rosa, hoy ya puede comprenderse que, por lo menos, costará a Italia más vidas de lo que se suponía.

Fracasada la huelga general al iniciarse las hostilidades, por culpa del desacuerdo en que viven los dos bandos del socialismo italiano, creíamos que se hubiese apagado en Italia todo espíritu de oposición a la guerra, a pesar de que ha llegado un telegrama publicado en "El Comercio" en que se dice que el gobierno italiano ha resuelto no reunir el parlamento por temor a la oposición; pero leemos un periódico parisien un telefonema de Roma, fechado el 15 de octubre último, que da cuenta de una importante resolución tomada por el congreso socialista italiano, reunido en Módena; y por la importancia que tiene a nuestro modo de ver, merece ser traducido y reproducido en este artículo:

Un voto italiano de simpatía a los turcos

"Roma, 15 de octubre.—Esta mañana se ha abierto en Módena, el congreso nacional del partido socialista italiano.

Seiscientos delegados, representantes de las diversas regiones de Italia, han tomado parte en él. Las discusiones comenzaron violentas, a causa de la discordia entre revolucionarios y reformistas, sobre el apoyo que debería concederse al gobierno del señor Giolitti.

Mas los representantes de las dos tendencias estuvieron de acuerdo sobre una orden del día votada al principio, relativa a la cuestión de Trípoli. En esta orden del día, los congresistas, después de deplorar la aventura colonial de Trípoli y "las consecuencias graves que de ella pudieran derivarse" expresaron sus simpatías al proletariado y a los socialistas otomanos. Esta orden del día ha sido comunicada al comité de los jóvenes turcos en Salónica." (De "L'Eclair" del 16 de octubre de 1911.)

Ya vemos que el gobierno no tiene el unánime apoyo de toda la nación, como en su proclama lo declaró el general Cánova, y como quiere demostrarlo el cable que nos trae las noticias de la guerra.

Nos parecía imposible que, después de 20 años de propaganda socialista, los trabajadores italianos se quedaran indiferentes ante una empresa sangrienta, en la que los proletarios de ambos países nada tienen que ganar.

La actitud de los socialistas en el congreso demuestra que superior cumplir con su deber de tales, y que al fracaso de la huelga general, opondrán la propaganda hablada y escrita en nombre de la humanidad.

Hablando ahora de la intervención de las grandes potencias de Europa en el asunto de Tripoli, si se han convencido de que para llevar la civilización a las costas africanas es preciso el cañón y el rifle, no deberían olvidar que esos pueblos están gobernados por un gobierno que ellos mismos consienten y protegen por un principio de egoísmo que no les hace mucho honor.

Si los pueblos africanos gobernados por el sultán de Turquía son bárbaros, tómese un acuerdo entre todas las potencias europeas, suprimase ese gobierno en nombre de la civilización y del progreso, ya que en realidad no es sino un gobierno de pretorianos; pero no se venga a hablarnos de derechos que una nación más que la otra puede tener sobre la matanza de pueblos, que si han quedado atrasados veinte siglos en civilización, la culpa es de Europa misma que por envidia e intereses mezquinos entre unas y otras naciones, ha mentenido y amparado a ese gobierno.

Ahora quien paga el pato son los árabes y los jóvenes italianos que allá dejan su pellejo en la flor de la edad; pero nada pierden los grandes estadistas y los ventrudos banquero, que, con esa carne de cañón hacen su negocio.

P. F.

ALGO DE CRITICA

Al escribir estas breves líneas sobre *Edáficas*—el nuevo libro de versos que ha publicado recientemente Manuel González Prada—no pretendemos en lo absoluto hacer una crítica científica de su arte y de sus innovaciones. Antigua es ya la ejecutoria que tiene Prada de verdadero poeta, y conocida su afición a ingerir en el habla castellana las formas métricas de otras lenguas. Su primera colección de versos, publicada ahora diez años bajo el rubro de *Minúsculas*—porque formada de composiciones cortas—son buena y elocuente muestra de lo que venimos diciendo, y nadie negará el feliz acierto con que ejecutó esas delicadas esferas, esos bellísimos trios, quintos y respetos, que nos dio a saborear en el tomito aquel.

No pretendemos hoy otro propósito que deleitar a nuestros amables lectores, reproduciéndoles algunas de las bien cortadas estrofas de *Edáficas*. Este es, a nuestro juicio, el mejor elogio que se puede hacer de una obra de arte: si es mármol ó pintura, ponerla ante los ojos del espectador; si es música ó poesía, cantarla ó recitarla. La contemplación de una estatua de Fidias, ó de un cuadro de Rafael y Miguel Angel nos dan idea más exacta y sugestiva de la belleza plástica, que todos los tratados didascálicos sobre dichas artes. Los maestros de toda belleza, los griegos, la contemplaron y la sintieron antes de descubrir sus leyes y de formular sus cánones.

Como todos los grandes pensadores, que fundan en la sabiduría y en la gracia la base del origen de cualquier renacimiento artístico fecundo y humano, Prada entona en sus versos un cántico caluroso y vibrante al Paganismo, a la Palas Athena y a la Vanus de Citeres, las dos divinidades griegas inmortales, que personifican la sabiduría y el amor, resumen y cristalización de cuanto más hermoso y bueno tiene la vida, que pueda apeteer el hombre.

Cuando ya la nieve de los años ha coronado de escarcha su cabeza, Prada conserva todavía el fuego de la juventud en el corazón y en el cerebro, y lejos de arrepentirse de haber cantado a la naturaleza y a la vida con las notas más dulces de la lira pagana, exhuma de entre viejos papeles sabrosos cánticos de amor y de alegría, y las reúne en florido

ramillete para ofrecerlas a la dedicación de los "espíritus amantes de la buena poesía y para exaltar los corazones a proseguir por tan hermosa ruta.

Los versos de Prada tienen por finalidad un epicureísmo racional y metódico, un anhelo de bienestar y de justicia. Y es en el arte pagano, en la fecunda y culta Grecia—que supo llegar a la suprema perfección de la forma, del color y de la armonía—en donde busca y halla la fuente de sus inspiraciones.

Véase qué ferviente adoración a la antigua Hélade la que palpita en los siguientes versos:

Oh gloria de la Tierra y de los Cielos,
Paganismo inmortal ¿has muerto acaso?
Agn cruzes el mar la Venus Citeres
Aún vive amor tu victorioso dardo
En el fragante pétalo del lílilo
Y en el herviente corazón del astro.

Definición en nación, de pueblo en pueblo,
Qual fiat-lux divingente humano,
Vuela el soplo de Sócrates y Fidias,
Tales y Platon, de Honorio y Sato,
Grecia plantó; disfruta el universo
La exuberante floración del árbol.

He aquí un hermoso pareado, en que exulta el amor como la más excelsa gloria de vivir:

Celebremos el amor
como rey y gran señor.

Y en sus cuartetos persas agrega, como lo único a que puede ofrecer tributo un alma honrada, como la dicha más pura a que se pueda aspirar en la vida:

Reñí mi corazón a la belleza,
Mas ni el ory acaté ni la grandezza,
Limpio me fui de los siglos y an pluma
De las aves de la tierra.

El ritmo vuela en la estrofa atada
Y el rizo de cadencia, nacional mirada,
Encierran lo bello y mejor del mundo,
¡An ory! ¿ves? ¡...! Lo restante ¡nadá!

Por que los gazmoños no hagan aspavientos de pudor hipócrita, hace esta valiente profesión de fe:

Donde ciencia y arte posan
Túo queda puro y casto,
No hay obscenas desnudeces
Ni el muerto ni en el mármol.

Si arte y ciencia no conocen
Falsificas ni robos,
La posición derecha tiene
Inalienables y sacros.

Tiene amor el buen derecho.
A descubrirlo inventado,
Y embocarse en las curvas
Del recinto santuario.

Como Prada es temperante, no hay en sus composiciones poéticas la menor alusión a las embriagueces que produce el jugo de la uva; de suerte que al leerle, nos hace el efecto de un Anacreonte sin vides ni pámpanos.

Por mucho que muestras costumbres modernas, engendro monstruo de veinte siglos de hipocresía cristiana, no tenga reducidos a la condición de cuáqueros, no por eso dejemos todos de sentir—quien más, quien menos—una secreta soñanza por aquel amor pagano, coronado de mirtos y de rosas, acompañado de esas dulces armonías del laud y exaltado por los vinos aromáticos y generosos de Chipre, Lesbos y Corinto. De ahí que saboreemos con deleite estos himnos al amor y a la carne [que entona entre nosotros González Prada.

Merecen bien de la humanidad los hombres que, como él, dedican sus energías intelectuales y morales, no solamente a combatir la iniquidad y la depravación de los tartufos y los pretorianos, sino a cantar las bellezas de la naturalza y de la vida, a presentarlas como las únicas cosas buenas y deseables.

En lugar del ayuno, del cilicio y de la maceración que recomienda la iglesia católica para domar las tentaciones de la carne—y que sólo sirven para destruir la natural armonía de los curvas y anquilosar los miembros—imitemos al griego con sus juegos atléticos y sus baños al aire libre, sus masajes y sus fricciones oleosas, que entonan el músculo, coloreaban las carnes y daban proporcionalidad a las formas salud al cuerpo, alegría y libertad al espíritu,

fuera origen fecundo de tantas obras de arte geniales y hermosas, gloria de una raza y admiración del universo.

Lo que nos asombra en el ingenio de González Prada es su pasmosa ductilidad para los más contrapuestos géneros de composición. Aquellos que sólo le conocían por sus catinarias sociales y políticas, debían figurarsele como un caballero andante, ferrado de pies a cabeza y con tajante Durandal en la diestra, segando cuellos de Tarquinos y Sacripantes, y desmochando manos de Cacos y Ali—Babas. Sin embargo, sabe dejar los arreos de combate, para empuñar el laud del trovador y entonar canciones tan delicadas y tiernas, como ésta consagrada a las miniosas:

En el alma están enfermas
Las miniosas del laud:
Elorea cuatros, mirlo, y abejas
Que las miniosas van a morir.

En su plácida agonía
Hay un éxtasis de amor.
No se muere, él vive con su vida,
No es lo que queda, sino un perdon.

Los canelos trancapulos
De la casa forenal,
Den el sauroto stico y anomo,
Ayes y dolores de la tonca.

Mas no sé la sepultura
Mármol yeto y sin color,
¡Pobres miniosas! ¿quién por tumbos
Un ardoroso del corazón.

Nada diremos de las innovaciones métricas que introduce Prada en la poesía castellana a semejanza de las eufonias griegas y latinas. Confesamos ruborosos que somos cuasi legos en la materia. Desde luego, el mismo señor Prada declara que el ingerto es imperfecto, porque en castellano las sílabas se cuentan, no se miden; y que la armonía y cadencia rítmica están constituidas por los acentos tónicos, no por los pies como en la versificación greco-latina. Pero, no podemos menos de afirmar que sus ensayos en este orden han sido felices y muy meritorios; y que solamente él—cuyo temperamento poético en excelso grado se revela dentro de su misma prosa, fluida, armoniosa y elegante, como verdaderas estrofas polirrítmicas solamente él ha sido capaz de vencer las dificultades en que tantos otros han escollado, para trasvasar en el idioma de Cervantes—sonoro pero poco dúctil—el genio de la poesía greco-latina.

El nuevo libro de versos de Prada constituye, pues, un primoroso modelo, por la inspiración y por la métrica, del divino arte pagano.

GLICERIO TASSARA.

La huelga de cocheros

Desde hace mucho tiempo, este gremio viene siendo objeto de muchas arbitrariedades, no ya tan sólo de los capitalistas, sino también, de parte de la Inspección Municipal de Rodaje. Esta oficina, según el reglamento que tenemos a la vista, ha sido creada para examinar que los individuos reúnan las condiciones necesarias para ser cochero, salvaguardar los intereses del público y regular el tráfico para que se practique en debida forma. Sin embargo, hace abrogado facultades que no le corresponden, y en confabulación descarada, se trata que los dueños de coches de plaza, aumenten sus capitales, obligando a los aurigas, con medidas injustas, que entreguen el máximo de las entradas diarias, sin tener en cuenta que, quien trabaja, debe ganar lo suficiente para satisfacer las primordiales necesidades de la vida. Esto, mientras no se derrumbe esta sociedad basada sobre la explotación del hombre por otro hombre, ó sea el robo del ajeno trabajo por el que vive en plena holgazanería.

Todos estos abusos, así como la discrecional suspensión del trabajo al que no entrega una determinada cantidad de dinero—que no guarda proporción con lo que se puede ga-

nar diariamente—engendran en el Gremio una profunda indignación, acrecentada aún más, con las disposiciones tiránicas del empleado municipal, Ferreyros, de trato insolente, soez y denigrante para los obreros. De allí, que la sociedad de cocheros *Unión Esperanza*, presentara al inspector de Rodaje, el muy liberal Quimper, un energético memorial pidiendo la destitución del empleado arriba mencionado. Esta petición fué menospreciada y no se dió oídos a los representantes del Gremio, por lo que este fué a la huelga el 14 del presente.

Después de algunas entrevistas de las comisiones huelguistas y el Alcalde de la ciudad, éste manifestó aceptar las condiciones del Gremio, pero, que el empleado Ferreyros sería despedido días después.

Así se solucionó la huelga provisionalmente, según nos ha manifestado varios cocheros, pues, si dentro breve plazo, el Alcalde no cumple su ofrecimiento, irán nuevamente a la huelga y hasta conseguir sus aspiraciones justas.

Nosotros que todo lo observamos para sacar lecciones provechosas, de esta huelga deducimos lo siguiente; Que los obreros no deben darse de promesas. Transacciones como estas, pueden ser funestas para el futuro; Que la Asamblea de Sociedades Unidas, defensora de las demás populares (?) abandonó a su adherente, el Gremio de cocheros;

Que los concejales es, titulados obreros, se volvieron sordos, mudos y ciegos.

Que los diarios burgueses, entre ellos, un papelote, que se dice obrero, no quisieron publicar el memorial-protesta de la *Unión Esperanza*, ni aún pagándose su inserción, publicándose en *El Comercio*, después de múltiples ajeteos;

Que el señor Quimper, miembro prominente de un partido que se dice defensor de las causas del pueblo, sostiene y defiende a una clase que es encarnizada enemiga del mismo pueblo. Y es el señor Quimper, quien combatió duramente a su antecesor en el puesto que ocupa, por los abusos que, tanto él como su defendido, cometían actualmente.

Mejor que mejor. Así quisieráramos ver siempre a toda esta reumalvada de políticos y farsantes embaucadores. Así el pueblo los conocerá más de cerca, y, cuando llegue la época eleccionaria, sabrá brindarle, en vez del voto, su merecido desprecio.

Compañeros del Gremio de Cocheros. Seguid adelante. Entrad de lleno en la organización sindicalista, sin temores ni vacilaciones.

La conquista del porvenir de bienestar, pertenece a las legiones del trabajo. Y nosotros mismos, debemos capacitarnos para la lucha, sin necesidad de pastores obreros aburguesados ni de burgueses populacheros y traficantes.

Lima, Noviembre de 1911.

COMO DEBEN UNIRSE LOS OBREROS

La conferencia que, sobre este importantísimo tema, dió la señora Zola Aurora Cáceres en la Confederación de Artesanos, comprueba una vez más que no estamos equivocados al aconsejar a nuestros hermanos obreros de todos los oficios que la única organización gremial que deben adoptar, tanto para su unificación, cuanto para aprender su mejoramiento intelectual, económico y social es el *Sindicato* ó Sociedad de Resistencia por gremios.

La señora Cáceres después de delinear perfectamente los dos campos opuestos: el *capitalismo* que trata siempre de aumentar sus riquezas, y el *salariado* que procura a todo trance defender sus derechos a la existencia, a las comodidades y al bienestar de que injustamente se le

La musa del taller

La musa heroica de los mundos nuevos se yergue en este día, bajo el soplo de un viento redentor que la enardece y al combate la empuja. Contra todo; contra el viejo titán de la injusticia contra el desquicio enorme y angustioso, contra la muerte misma, que sonríe, clavada en la visión de nuestros odios, para hacer explotar como un Vesubio la catarata de los cantos rojos!

¡Musa del porvenir! Marcha con ella todos los desterrados y andrajosos, los que son, en la bárbara ignominia, carne de humillación y de negocio, carne de mancebía y de presidio, carne del hospital y el manicomio. . . . ¡Gigante cordillera levantada con diecinueve siglos de bochorno, que en flamas de amor verá la aurora cuando se hagan hogares con los trollos!

Ella es la musa del taller. Tengamos toda su audacia varonil nosotros, contra el tirano que no lleva ni una gota de sangre del sufrir de todos. Levantemos su antorcha en este día, seamos como la luz, de polo a polo, y azotemos la faz de los que viven dormidos en la mugre de sus odios, porque hicieron del goce un privilegio, y amasaron dolor para los otros!

JOSE DE MATORANA

priva; indicó, con auténticos ejemplos, la manera cómo están organizados los gremios de oficios obreros en Francia, su proverbial desarrollo y las ventajas obtenidas por estos sólo con unión, solidaridad y conciencia de los propios actos.

Con el ariete demoleedor de la razón pulverizó la política gubernativa y la acción malsana de todos los partidos políticos, considerándolos como la mayor calamidad que hoy pesa sobre la sociedad actual.

Apostrofó rudamente al periodismo burgués, porque sólo defiende los intereses del partido a que pertenece, olvidándose de su primordial misión, cual es de ilustrar al pueblo y defender sus derechos y libertades.

Al referirse a las causales que siembran la desunión y discordia entre las actuales sociedades obreras citó como principal la política, pues abanderizados los obreros a determinados círculos, caudillos o candidatos, se ponían al servicio de estos sin otras miras, con la esperanza sólo de obtener recompensas pecuniarias en favor de sus instituciones, u honores en provecho de sus personalidades dirigentes.

Con irrefutable razonamiento sostuvo que la única manera como puede unificarse la clase obrera es organizándose en Sociedades de oficios desde el barredor al oficinista, y desde el sirviente al peon de campo, a fin de que, por medio de su acción conjunta, pueda obtener directamente del capitalista, aumento de jornales, menos horas de labor, indemnizaciones de los accidentes de trabajo, y cuantas mejoras fueren necesarias, para no continuar siendo esclavos, ni parias, ni seres inconscientes y desamparados.

Con la mayor sinceridad declaró que quienes creen que estas mejoras o reformas del trabajo pueden obtenerse por leyes, llevando al Congreso representantes obreros, están en un grave error, porque para eso sería preciso contar con una gran mayoría, lo cual es imposible; pues siendo el Congreso hechura impuesta por la clase acomodada y por unos cuantos ambiciosos del Poder, nunca podrán estos legislar en contra de sus intereses, ni mucho menos consentir en su seno a un enemigo que procura consumir su producción, esto es, el obrero.

Recomendó la lectura de libros sociológicos, la formación de bibliotecas acumulativas, almacenes y cocinas populares; así como la instalación de un Congreso netamente obrero, compuesto por delegados de las sociedades gremiales.

Para terminar copiamos los siguientes conceptos de la conferencista: "Obreros: En las altas esferas sociales se os mira con indiferencia; pues pagadle con la indiferencia."—"Los políticos se acuerdan de vosotros sólo en períodos de guerras y elecciones para que defendáis sus intereses."—"No lamais la mano del amo."—"Sed unidos y fuertes por la solidaridad social."—"Ya no se ruega ni suplica: hoy se reclama, se exige, y se impone por la acción bienhechora de la huelga general".

M. CARACCILO LEVANO

NUEVA AGRUPACION

Ha quedado constituida una nueva agrupación bajo el título de "Unificación Proletaria Textil," organizada por los obreros de los talleres de la Fábrica de Santa Catalina.

Por sus ideales y por el ejemplo con que cuenta este naciente grupo, hace esperar mucho en el campo de la lucha social y obrera, y no tenemos asegurar que marcará siempre el punto más avanzado entre las agrupaciones de trabajadores.

Organizaciones de esta naturaleza, con las que desearíamos ver establecerse en el país, con más frecuencia.

A PROPOSITO DE LA BOMBA

El incidente ocurrido al doctor Castillo, no hace mucho, ha venido a provocar una serie de comentarios y apreciaciones a cual más risibles, al mismo tiempo que ha venido a poner de actualidad un célebre proyecto de ley de residencia respecto de los extranjeros.

La mayoría de los periódicos de la capital, en vez de reconocer, como lógicamente se desprendió de la fuerza de los hechos, que en ese suceso existe una venganza personal realizada en la forma más torpe e imbécil—como el no lejano del Convento de Arequipa—se han echado a divagar sobre los extranjeros peligrosos, el anarquismo, y sus acciones en los países del viejo continente, y aún la misma policía, que debió orientar por ese lado la persecución de sus investigaciones, parece haberlo descuidado por completo, sin que se tenga hasta ahora indicios del autor y, en cambio, dos obreros honrados, garantizados por sus propios patrones, sufren las consecuencias de una sospecha inconsistente contra la que ha protestado casi toda la prensa de la capital.

Ignoramos qué motivos puedan haber llevado a ciertos individuos a ver en este hecho un atentado terrorista. Sólo la más absoluta ignorancia puede haberlo autorizado. Nosotros, que conocemos algo mejor el movimiento social obrero europeo, afirmamos rotundamente que en todo ello existe un ridículo incommensurable.

Se concibe que en Europa, donde los espíritus se hallan envueltos en una atmósfera de odio y lucha, donde las exacciones de ciertos regímenes políticos conservadores y reaccionarios tienden a provocar fuertes resistencias en las clases populares, hechos de esta naturaleza se produzcan como últimamente aconteció en Rusia con el ministro Stolypine.

Pero, creer que en el Perú estos casos puedan producirse inspirados por dichos sentimientos y en la persona inofensiva de un profesional como el señor Castillo, que jamás tuvo una víctima sino que fue el mismo víctima de un ministerio; sólo cabe en cerebros desequilibrados o rematadamente ciegos.

LA INSURRECCION CHINA

En el país, en el cual parece que todo debiera permanecer inmóvil, se está produciendo un movimiento anunciador de importantes sucesos.

Parece que los chinos ya están hartos del poder de una Corte, que no se ocupa sino de acumular fuertes sumas de dinero, arrancándolas al pueblo con los más odiosos sistemas de impuestos y exacciones.

Si estamos a lo que dicen los periódicos, los revolucionarios chinos pegan de verdad. Son millares de millares, están bien armados y tienen dinero. Una parte del ejército regular está con ellos y ha recibido la paga que el emperador ha ordenado darles, después de tres meses.

Consultando las colecciones de nuestros periódicos, encontramos que, en la China, la propaganda libertaria ha hecho tiempo fue iniciada.

Así se puede suponer que en esta revolución; que parece preparada desde hace tiempo, no es extraña la mano de nuestros lejanos compañeros en esas tierras.

De todos modos—sea cual fuere el resultado de tales movimientos—un pueblo que se rebela contra un dominio despótico secular, no puede dejar de atraer las simpatías de todos los combatientes por la redención humana quien se mueve para marchar adelante: es siempre más consciente quien se obstina en permanecer inmóvil.

(De "El Libertario" de Spezia.)

En el tugurio

—Proletario ¿No me conoces? ¿no sabes quién soy? ¿nada te dice mi pálido rostro, mi cara de anemia, mi esquelizado cuerpo? Pues si no me conoces, ni adivinas quien soy, ya que a tu casa he venido, voy a presentarme ¡soy el Hambre! tu fiel compañero, aquel que a tu lado vela invisible desde la cuna hasta la tumba, sin abandonarte jamás.

—Y ¿qué vienes a hacer aquí? acaso a gozar de tu obra? no te basta mi sufrimiento, no te causas de mortificarme? ¿que quieres, di? matarme acaso.

—No; Hoy tan sólo vengo acompañando a esta niña hermosa, que parece una mitológica divinidad. Ve sus cabellos rojos, su mirar de fuego, en los que se revela su pasión ardiente.

Ciega enamorada viene hacia ti a ofrecerse, a entregarse; sé digno de su amor, y ella aniquilará mi aborrecido poderío, haciendo que llegue tu ansiada hora de venturosa libertad.

—Y ¿quien eres tú, bella niña, que compadecida de mi infortunio, vienes a mí, como hada de la felicidad? dime ¿cómo te llamas?

—Trabajador, antes de decirte mi nombre, escucha; yo nací aquel día memorable, en que contigo se cometió la primera villanía; al abrir los ojos, vi con horror, a la infame opresión; no tuve en mis labios al nacer el trémulo vagido, sino la ardiente blasfemia, y no sé llorar. Desde entonces vago sombría y aterradora al rededor de las moradas de los despotas y de los tiranos que ante mí se doblegan como juncos. A muchos infundo terror indescriptible; otros viven enamorados de mí, y sacrifican sus vidas con varonil ardor en aras de los ideales redentores.

—Pero ¿cómo te llamas?
—El amor de esos valientes, ha poblado de cadáveres los campos y ha empapado las calles de las ciudades con la roja tinta de sus venas; ¡qué holocausto.!

—Por favor, di cómo te llamas. ?
—LA REBELION, ese es mi nombre! Pero ¡qué! ¿te asusta mi presencia. . . te causa pavor?

—No. . . pero siento decirte, que para mí murió el amor.

—Vamos; es quieten miedo? ¿Y yo que soñé realizar contigo, en tu pocilga, mi desposorio, haciendo de tu duro lecho el tálamo nupcial! Yo que esperaba gozar las dulces caricias, que el Hambre me dijo sabes brindar; yo que lujuriosa con anhelo aguardaba tu cópula de arroyo, que en mí ha de dar vida, a la Revolución social. . . ¡Vamos, no seas cobarde, abrázame, bésame con frenesí, que yo te juro labrar tu felicidad!

—No; aparta, mujer; me das miedo de muerte, y yo no quiero morir.
—Pero si está ley tendrá que cumplirse siempre ¿por qué, pues, no te embriagas conmigo mejor, ya que te brindo el placer?

—No; yo no quiero los placeres del peligro, quiero gozar de las dichas tranquilas de la vida.

—Pero, insensato ¿llamas vida a esta que arrastras andrajoso, hambriento, perseguido y vilipendiado? ¡Maldita sea la vida, mil veces, si así es así!

—Sin embargo, así y todo, miserable, ruin, yo la quiero. ¡además, algún día puede cambiar, y entonces espero resarcirme.

—¡Esperar! ¿No sabes que en la vida nada espera? que la esperanza es la madre fecunda de la inacción?

—Lo ves, amigo; el proletario de hoy, no puede ser comparado al de ayer; reconoce, pues, que tus hijos degeneran!

—¿Por qué dices eso, mujer?
—Pero no ves a este mamarracho que se llama hombre trabajador, que se gloria quizás, y disfruta de cosas que ni estima, ni quiere, ni sabe conquistar? ¿Como compararlo con aquel valiente descamisado que, rugiendo, supo llevar por todo el mundo su espíritu rebelde? ¿Cómo compararlo con aquel anónimo que, transformándose en héroe, arrancó para Europa y América, el más grande jalón de Libertad, con sus Derechos del Hombre, que este desgraciado deja hoy pisotear cobardemente?

—¡Ah! No me recuerdes aquellas huestes de valor, que entonando su triunfal canción, unían a su carro Fama y Victoria, entre burras a la Libertad!

—¿Lo ves? tu mismo reconoces en estos obreros de hoy, a las de esclavos, perros en figura humana. Ineptos para aquellas lachas, cobardes en demasía; ellos no serán los que se extasen en el fuego del vivac cuando hazañas gloriosas que hayan realizado. Lo único que hacen, es gritar; y eso hasta que aparece por

ahí la ridícula figura de algún pa-
yaso militar.

—Tienes razón; pero no sólo estos
son mis hijos: hay otros que ya co-
nocerás, ellos constituyeron la bohe-
mia de un ideal que vive luchando
porque saben amar y pretenden
mejorar el mundo. Esos son tus
adoradores, bella Rebelión, los due-
ños del futuro venturoso, los que la-
brarán la nueva era del humano
bienestar.

EL LOCO DARIO.

Montevideo.

DESDE PUNTA ARENAS

Un compañero, redactor del pe-
riódico "Adelante" de Punta Are-
nas, nos escribe dándonos cuenta de
la huelga general ocurrida en ese ter-
ritorio é iniciada por la gente de
mar, con motivo de una solicitud
denegada de aumento del valor de
sobretiempo de cincuenta centavos
a un peso y en los sueldos de diez
pesos mensuales al mismo tiempo
que la reducción á ocho horas de la
jornada de trabajo.

Como en toda huelga, las contin-
gencias han sido numerosas, espe-
cialmente aquellas en que ha inter-
venido la policía, que apresó de ma-
nera brutal y arbitraria á un redac-
tor de la publicación, aludida al
principio, Luis Rey.

En cumplimiento del encargo que
se nos hace, debemos manifestar que
el valor exorbitante de la vida en
esos lugares la forma y condiciones
del trabajo en ellas deben apartar
de la mente de nuestros trabajado-
res, toda idea de emigración á esas
tierras.

FOR

FABRICAS Y TALLERES

Factoría de Guadalupe—Callao.

Nos informan de esta factoría que los
abusos q' se cometen por parte de los
jefes son tantos, q' sólo la miseria de
estos tiempos, la imposibilidad de en-
contrar trabajo en otra parte, los retie-
ne en este antro de explotación hu-
mana. Por la más leve falta, por el
menor descuido en el trabajo, hasta
por hechos de los que no son respon-
sables, se castiga á los obreros sus-
pendiéndolos del trabajo por dos,
cinco, diez ó más días. Así sucedió
con los encargados de reparar las
viejísimas máquinas números 48 y
58. Máquinas ya imposibilitadas pa-
ra el tráfico, que de continuar en el
servicio no tardarán en ocasionar
desgracias personales; es natural que
después de las composturas hechas,
resultaran con nuevos desperfectos.
Sin embargo, los obreros que inter-
vinieron en remediar esas armazo-
nes de fierros viejos, fueron despedi-
dos del trabajo.

Por razón de economía, la Empre-
sa despide determinado número de
trabajadores, por semanas después
admitir otros, á veces los mismos, con
menos salario del que ganaban an-
teriormente.

A pesar de la mansedumbre ver-
gonzosa de los explotados, en sema-
nas pasadas se rumoreaba el estallido
de una huelga general para recla-
mar trabajo en los días sábados. La
Empresa, más previsora, se adelan-
tó en conceder cuatro horas de tra-
bajo en los citados días. Falta saber
si los días de fiesta habrá trabajo,
como es costumbre en esa factoría,
pues de lo contrario, siempre el obre-
ro será el perjudicado.

Los trabajadores deben convencerse
que las lamentaciones, las tímidas
maldiciones están demás. Es neces-
ario adoptar resoluciones varoniles.
Constituirse en Sindicato por oficios.
En él se estudian las mejoras neces-
arias en el trabajo, los medios para
conseguirlas, empleando para ello,
la huelga, el boicott y el sabotaje, y
otros medios de lucha más prácticos
para oponerse á los abusos y los atro-
peltos de los capitalistas.

El Vulcano.—Bellavista.—Las con-
diciones higiénicas de esta fábrica,
al decir de algunos obreros, no pue-
den ser peores. Falta casi en absoluto
el agua. Por este motivo, *el reservado*
es un foco de infección lleno de es-
cremento humano, cuya fermenta-
ción produce gusanos y otros anima-
luchos, y cuyos vapores pesadísimos
absorben los trabajadores con daño
directo á la salud.

Ya que la Inspección de Higiene
no da sus paseos por las fábricas y
talleres, los obreros deben exigir de
los capitalistas la higienización de
los lugares donde trabajan, muy es-
pecialmente de los *reservados*, que de-
ben ser *chicagos*, según ordenanzas
municipales.

Santa Catalina.—Piaña maestro
de dibujos, de esta fábrica impuso
una multa de dos soles al operario,
Manuel Núñez, por dos *fallas* ha-
bidas en el trabajo que hacía,
fallas invisibles para los no técnicos.
El multado hizo su debida reclama-
ción al Gerente. Este llamó al ma-
estro para saber el objeto de la multa,
y el tal Piaña, alegó que había
recurrido á ese castigo, porque Núñez
se había permitido replicarle. ¿Qué
tal imbecil? De ¿donde habrá sacá-
do este ridículo cacique que los ob-
reros no puedan contestar á sus
desmanes y abusos? Y los obreros
¿por qué no exigen que el Gerente
devuelva esos dos soles que le han
robado á un compañero de trabajo?
¿Por qué no arrojan á la calle á es-
tos capataces que se creen inmunes
con poder absoluto? Así hay que
proceder, á fin de que no continúen,
en adelante, las multas ó *raterías* so-
bre el insuficiente salario.

La Victoria.—En momentos de ce-
rrar esta sección, varios obreros nos
traen una extensa información de
todas las combinaciones tramadas y
puestas en práctica por tres sujetos
que, sin descanso alguno, han esta-
blecido en esta fábrica su campo de
agiotaje, cuya explotación inicia
daña directamente, no sólo á los ob-
reros que desgraciadamente caen
en sus garras, sino también á los in-
tereses de la Empresa explotadora.

Estos usureros son los maestros,
Alfredo Llanos, Federico Flores Es-
cobar y Florian Ruiz Bravo. Han
establecido su negocio de tal modo,
que ya no se necesita salir al cami-
no. En sus varias formas y medios
de prestar dinero, con altos intere-
ses, y de hacerse la cobranza, han
llegado al extremo de apuntar á al-
gunos de sus deudores trabajo que
no han hecho, con el fin de que
ganen más, y el día sábado puedan
dan éstos amortizar sus deudas.

¿Querrán, en esta vez, el Gerente
ó el Director poner coto al agiotis-
mo que está haciendo célebre el nom-
bre de la fábrica que administra?

Y los obreros, si su miseria es
tanta que los empuja á vivir esclavi-
zados arrastrando préstamos tras
préstamos ¿por qué no recurren á
la huelga y exigen más salario?

Lima noviembre de 1911

PROTECCION VOLUNTARIA para el numero 10

Lista de J. D. T.—Idea Libre y
Miguel Tassarar, con un sol cada uno;
con cincuenta centavos J. I.; treinta
centavos, A. C; con veinte centavos,
cada uno: Rantos Casserio, R. P.
Un Marxista, Cristóbal Fernandez,
Celso Cisneros.—Suman: soles 3. 80.

"La Victoria."—Con diez centavos
cada uno: Matos, P. Flores, Pigna-
da, Vé is, Lostaunaux. Vargas:
con veinte centavos cada uno: Abel
Medina, E. Ridi, Argomedo: con o-
cho centavos cada uno: J. Rojas,
Velasquez, Caballero: con seis cen-
tavos, P. Cáceres, Enrique Rivade-
neyra, Soto, J. Meza, C. Valdivia,
Lalandi: con cinco centavos: Sala-
rrayán. F. Puumapi: con cuatro cen-
tavos: J. Medina, J. Patiño, C. Val-
divia, Taccio, Beraún, Herrera; con
dos centavos: Ar Alva, N. N., Ro-
driguez: con seis centavos; Escu-
dero: Suman: 2. 33 cts.

"El Inca."—Con diez centavos
cada uno: Rivas, Montellanos, Rol-
dan, A. Neyra, Ruiz, Victoria M., A.
Astorga, Iszuguis, Moncada, J. Nei-
ra, Córdova, Ferrer, Campos, Bal-
bea, C. Granara, V. Bqlivar, Melo,
Tataje, Ramos, Cagua; con seis cen-
tavos cada uno: Talavera, Ulloa,
Destéfano, Robles, A. Valdez, Men-
dieta, Caballero, Suarez, Serna,
Velasquez: con cinco centavos ca-
da uno: Larrea, Elias, Reyes, Cagna-
29, Benvenuto, Chigne, siete cen-
tavos; Pecro, dos centavos; Vasquez,
cuatro centavos; Miranda, ocho cen-
tavos; J. Lopez, veinte centavos;
Neyra, diez centavos; Suman; so-
les 3. 36 cts.

"El Progreso."—Con diez cen-
tavos cada uno: Quijandria, Meza 29,
Morla, Tapia, Calle, Seminario, Gar-
cia, Rosendo J. Flores León: con
ocho cts. cada uno: Villilale, In-
guil, Miranda Munar, Meza 19, E.
Chevarría, con seis cts, cada uno;
Barrantez Mendoza, Juan, Adams,
Piaa, Valderrama, Pizarro, Forno,
Galindo, Meckelnburz, Ibañez cin-
co cts.; Agreda cuatro cts: Suman:
soles, 2. 05 cts.

"Santa Catalina"—Con diez cen-
tavos cada uno: F. Cevazco, Tataje,
J. S., Cano Espinoza, F. Salinas,
Ferreccio, Becarena Zubiaga M.
Valle, Requena: con seis cts. cada
uno; Kervias, Vizcarra Olivera,
Pastor, M. Olivera, Curi, Luna, Re-
galado, B. N. L., Nuñez, Zúñiga:
con cinco cts. cada uno; Reyna,
Gonzales A. Sotil, Gotelli, P. Nu-
ñez, G. Reyes, A. Gonzales, Alva-
rez, un斤orado: con cuatro cts; C.
P., un condenado, Monroy, Rami-
rez, Revodero, ocho cts; un menor,
dos cts; E. Sanchez, veinte cts. Son:
soles 2. 76 cts.

"La Cerámica."—Con diez cen-
tavos cada uno: F. Herrera, Huiza,
León, Solís, P. Veliz, Pizarro, Ostia,
J. Albarracln, Molina, F. Cueto,
Frias, J. Torres, Pineda, Anchan-
te, Carranza; con seis cts: F. Salazar,
G. Rondón, Alvares, Adrianzen,
Mendoza; con cinco cts. cada uno:
Franco; cuatro cts; P. Sanchez; dos
cts; Pedemonte; Santa Cruz; cada
uno con veinte cts. Total: soles 2. 24
centavos.

Lisla R. Chibarra.—Con veinte cts.
cada uno: L. Bustamente, M. Du-
bois, Un Roldán' A. Machado, J.
Venegas, E. Jimenas, P. M. Tello,
Pacífica; con diez cts. cada uno; D.
García, A. Vegas, J. Bedón, A. La
Soffita, Explosivo' A. Qálora, R.
Chibarra, C. Morales, R. Loayza, F.
Tambini, J. Moreno, A. Dupueto,
J. Balaguer; con cinco cts: Un paria,
A. Noel, Un emancipado, A. Delga-
do, E. Mendieta, G. Durand, C. O-
siores, E. Costila, cuarenta cts.—Su-
man: soles, 3. 65 cts

Vitarite.—Con veinte centavos;
Guillinta De la Cruz, Híjar, con
diez centavos; Zouza, Casanova,
Zavala, J. Gonzales, Fon Ken, Be-
churán, Diaz, Dnmingo, Solis, Ro-
sales, Bobio, Quiróz, Escobar, A.
róspeide, Quispe, Sefer, Chuti, El-
garte, Rios A. Bejarano, Flores P.
Gonzales R., Mirabá, Larrea E, Lo-
ayza, Calco M., Deza, Campos, Al-
vares, Teffilo, Ormeño T., Ramos,
Lira M., Collp. Navarrete, Velarde,
Alegre, Salas, Soto. Con 8 centavos;
Martines, F., Bolimbo, Esponda,
con 6 centavos, Ponce, Almirante,
Villen, Suares, Fernandez, E., Ver-
gara F., Pereyra, Marcavilca. Con
cinco centavos; Rojas, Benavidez,
Gago 1.º, Andrade, Soto M., Romero,
Vizcarra, Vivar, León B. Chamor-
ro, Alzamora, Pazos, E. Heredia,
Bravo S., Alberto, Heredia F.; con
cuatro centavos; Alvarez, Chamorro,
Suñinas, Luna, Ortiz, Pazos, Alvares
C., Chaparro, R. Salinas. Con tres
centavos; G. Granda, Montjoy, dos
centavos; La Torre G., once cen-
tavos. Suman S. 6. 54 centavos.

Obreros del Callao.—Con veinte
centavos; J. C., Manuel García, N.
Mansilla, con diez centavos; A. P.,
G. T., J. M., R. W. Por la defensa
obrero, treinta centavos W. N., treinta
centavos.

Factoría de Guadalupe. — Un

obrero, un sol; otro obrero, diez cen-
tavos. N. N. cuatro centavos, P. P.
cuntavos.

Gremio de jornaleros del Callao.—
Lista correspondiente al N.º 8. con
diez centavos cada uno; J. Avanto,
L. Salinas, A. Lucero, E. Romero,
R. Liza, F. Aguilar, P. Salcedo, A.
Ibarra, B. Gonzáles, A. Valle, A.
Gacía, M. Lobatón, A. Velez, E.
Cortéz, M. Villalba, E. Aguirre, C.
Morán, M. Vasquez J. Gropuzo, H.
Sasieta, J. Medina, C. Lazari, A.
Degradi, Vo Lie, M. Ramirez, La
Gacía, M. Ormeño con cinco cen-
tavos cada uao; D. Guerrero, B.
Carrera, L. Rosales, F. La Madrid,
E. Espinoza, A. Montero, G. Mosco-
so, A. Pérez, G. Wilson. Con seis
centavos cada uno; M. Mendoza, F.
Silva, J. Castillo, F. Sanchez, J. Pa-
rreño. Con veinte centavos cada
uno; Barrios, J. Acosta, F. Vera, V.
Hearera y C. Peña, con nueve cen-
tavos cada uno; M. Pastor, cuatro
centavos; S. Jones, dos centavos;
C. Pizarre, cuatro centavos. Total S.
4. 33 centavos.

Lista correspondiente al No. 9 J.
Acosta, M. Pizarro, con veinte
centavos cada uno, Con diez centavos
cada uno; J. Avanto, L. Salinas, H.
Sasieta, F. Aguilar, A. Lucero P.
Salcedo, B. Gonzáles, C. Morán, M.
Guerra, B. Carrera, E. Espinoza, P.
Carasco, A. Veles, M. Lobatón, A.
Valle, E. Romero, S. Olaserrugui, J.
Noriega, C. Lazari, P. Sirmán, J.
Medina, A. Garcia, M. Ramirez, M.
Romero, M. Alzamora, P. Liza, L.
Gacía, J. Parreño, M. Villalba E.
Cortéz, C. Peña, F. Vera. Con cinco
centavos cada uno; M. Mendoza, V.
Herrera, C. Montoya, J. Castillo, J.
Wilson, E. Aguirre, M. Vásquez, M.
Ormeño, F. Silva, E. Gamarra, M.
Boloño, cuatro centavos; S. Jones,
tres centavos; N. Mora, cuatro cen-
tavos. Total S. 4. 21 centavos.

El Vulcano, Bellavista.—Cama-
cho 20 centavos; Luis Alfaro, 15 cts,
Con 10 cts, cada uno; A. Alfaro, J.
Chunibes, Ronqui, C. Portal, J. Gar-
ro, Alcedo Lopes, Martínez, Castro,
Augusto 5 cts; Rebata 9 cts. cada
uno; Tarasma, A. Valencia cada uno
con 4 cts. Total: un sol 59 cts.

Lista, D. L.—A. Magaa, 80 cts.

Corbacho 40 cts Alban, 10 cts.

Obreros Panaderos.—S. Ortega, 20
cts: Ernesto Ayamar, 20 cts, Guerre-
ro, F. Melgar, Max Romero; cada
uno, con 10 cts; R. Laos S. Sanchez
Paredes con 5 cts. cada uno; un so-
cialista, 20 cts. Suman. S. 2. 35 cts.
Benigno Carrión, 1 sol.

Gremio de Cocheros.—Con 20 cts ca-
da uno; Antonio Garcia, Valerip

Vasquez Francisco Bianchi, Manu-
el Vdgas; Manuel Quintana, 28 cts,
Aurelio Vila, 30 cts; Gumercindo Pal-
ma, 25 cts; L. Germán Garcia, 40
cts. Suman: S. 2. 03.

Estanco del Tabaco S. 3.00.

Fábrica Malherbe.—Con diez cen-
tavos cada uno: X. X. E. Algovin,
A. Esquen, S. Tirado, M. Moncada,
C. Lucio E. Carrión. cinco cts. J.
Wuinder tres cts.

Cajamarca.—Erogación del No. 6
al 8, lista de Manuel Ducos.—Por el
30 cts; Antonio Malca, 30 cts; Catali-
no Soriano, 10; Pacifico Teilo, 15;
F. Cabrero, 20; Manuel Araujo 20;
Antonio Urrelo, 30. Total S. 1 20
centavos.

Entrada
Erogación para el pre-
señte número..... S. 50 08
Saldo anterior..... 24 23

G'stos
Por impresión de 2000
ejemplares..... S. 33 00
Por franquicia..... 2 50
Viajes á Vitarite y el
Callao..... 2 24

Resumen
Entregadas..... S. 74 31
Gastos..... 38 80
Saldo en favor y de-
positado en la caja
del grupo..... S. 38 61

Nota.—En número anterior, por
error de caja, no apareció la lista
Obreros del Callao, cuya suma de
S. 1 50 centavos

Temp. "La Libertad, Valladolid 279